

Serie Teatro

ALLÁ,

EN EL MUNDO DE LA VERDAD

por

Ana Contreras Elvira



Comunidad
de Madrid

Allá, en el mundo de la verdad

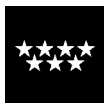
Entrevista a Valle-Inclán

Ana Contreras Elvira



**Comunidad
de Madrid**

Créditos



**Comunidad
de Madrid**

Edita:

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid

Dirección General de Patrimonio Cultural y Oficina del Español
Subdirección General del Libro

Diseño y maquetación:

Área de Difusión y Publicaciones

Imprime:

BOCM

Depósito Legal:

M-2857-2026

ISBN:

978-84-451-4233-2



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid

La Subdirección General del Libro ha hecho todo lo posible para identificar a los propietarios de los derechos intelectuales de las imágenes reproducidas en esta publicación. Se agradecerá cualquier información sobre dichos derechos para, en caso de tratarse de un requerimiento legítimo y fundamentado, buscar una solución equitativa.

Esta obra fue representada por primera vez el 27 de marzo de 2026 en el Salón de Actos de la Biblioteca Regional de Madrid, con motivo de la exposición *Valle-Inclán en Madrid* celebrada en la sala de exposiciones de la Biblioteca Regional del Complejo El Águila de la Comunidad de Madrid.

INTERPRETES
(por orden de intervención)

VALLE-INCLÁN
Agustín Mateo

PRESENTADORA
Lucía González

UNA PRODUCCIÓN DE LA PERRA CREACIONES
para la Subdirección General del Libro
de la Comunidad de Madrid

PRODUCCIÓN: Alegría Rodríguez
DIRECCIÓN ESCÉNICA: Ana Cavilla
VESTUARIO Y UTILLERÍA: Empapelarte

Plató de televisión. Mientras entra el público la PRESENTADORA da los últimos toques de maquillaje al invitado. La presentadora y el invitado comentan entre ellos. No hace falta que lo escuche el público.

VALLE-INCLÁN: Venga, ya, ya, que esto no es necesario. No me vas a dejar más guapo de lo que soy.

PRESENTADORA: Es por la cámara que, si no, hace brillos raros y despista.

La PRESENTADORA se dirige al público, cuando éste, más o menos, se ha sentado.

PRESENTADORA: Buenas tardes, por favor, les pido silencio que tenemos que empezar. Tenemos cámaras aquí y aquí (*señala*) para grabar al señor Valle-Inclán y a mí. Los técnicos están en la cabina ahí atrás. No se preocupen que ustedes no van a ser grabados. Pero sí les pediría que aplaudan al inicio del programa, cuando haga la presentación, y al final. Sus aplausos sí quedarán grabados. Muchas gracias, y comenzamos.

La PRESENTADORA pincha la sintonía introductoria del programa

PRESENTADORA: Buenas tardes. Soy Lucía Rivas, la presentadora más atrevida, y esto es *Diálogos en el más allá*. Un programa de entrevistas de ultratumba... Un espacio televisivo con invitados muertos para públicos vivos... Un show que no les dejará indiferentes.

La PRESENTADORA hace un guiño al público para que aplaudan.

PRESENTADORA: Hoy tengo el inmenso placer de presentarles a un invitado de excepción, todo un personaje, un hombre famosísimo como pocos, con una personalidad arrolladora.

VALLE-INCLÁN: Te ha faltado por decir que soy sin duda el escritor más importante en lengua castellana después de Cervantes, y muy por delante de Lope de Vega y Calderón. «¡Soy el primer poeta de España!».

PRESENTADORA: Señoras y señores, con ustedes don Ramón María del Valle-Inclán. Quizás el escritor más grande en lengua castellana después de Cervantes; y sin duda, el menos modesto.

VALLE-INCLÁN: La falsa modestia es un pecado capital que gracias a Dios no practico, y a mí no me gusta faltar a la verdad. Ni cuando estaba vivo, ni ahora, que habito «allá, en el mundo de la verdad»¹. Por lo tanto soy, sin duda, uno de los invitados más honestos, por no decir el que más.

PRESENTADORA: Sin embargo, lo de cambiarse el nombre, autodenominarse Marqués, la historia de cómo perdió el brazo...

VALLE-INCLÁN: No confundamos las cosas, la realidad siempre necesita de la ficción. Sin un poco de ficción la vida no hay quien la aguante. Eso lo saben bien los infantes. Por eso lanzo este mensaje a las niñas y los niños que

¹ *Marqués de Bradomín (1906)*

me escuchan -los adultos, en general, son un caso perdido-: Haced caso a vuestra imaginación, porque la realidad imaginada no es menos verdadera que la realidad vivida.

PRESENTADORA: Bueno, bueno, luego hablaremos de todo esto. Empecemos por el principio. Usted nació en Galicia.

VALLE-INCLÁN: Efectivamente. Y también morí allí. Nací el 28 de octubre de 1866 en Vilanova de Arousa. Y morí en Santiago de Compostela en 1936. 69 años viví. Pero eso no es lo fundamental. «El Alma Creadora está fuera del tiempo, de su misma esencia son los tributos, y uno es la Belleza», como escribí en mi tratado de estética mística *La lámpara maravillosa*. Hoy diría que el alma creadora está también fuera del espacio.

PRESENTADORA: Eso está muy bien, pero eso no es del todo cierto. Usted ha escrito de los lugares que conocía y de su época.

VALLE-INCLÁN: Sin duda. Todos los escritores lo hacemos. Incluso los que escriben de ciencia ficción y super héroes, en el fondo están escribiendo sobre su panadera o el vecino de al lado, pero poniéndoles capas y mallas ajustadas. En mi caso, «soy el historiador de un mundo que acabó conmigo».

PRESENTADORA: ¿Qué recuerda de sus padres, Ramón del Valle y Dolores Peña?

VALLE-INCLÁN: Mi padre Ramón del Valle fue un hombre eminente, un gran pensador y orador, de ideas liberales. Fue marino, funcionario de Hacienda, archivero en León, oficial segundo de la Amortización de Algeciras, concejal de Vilanova, luego alcalde, y simultáneamente poeta, escritor, periodista, editor, industrial, político, arqueólogo... Hizo cierta fortuna y era todo un personaje. Solía pasearse por Vilanova a diario vestido con un frac impecable.

PRESENTADORA: Así que eso de la extravagancia le vino por parte de padre. Porque usted cultivó desde siempre una imagen no convencional para no pasar desapercibido; con su barba, sus gafas, su atuendo... ¿Y su madre?

VALLE-INCLÁN: Mi madre Dolores Peña fue su segunda esposa. Era quince años menor que él y era la sobrina de la primera mujer de mi padre, Ramona Montenegro y Saco, por lo que tuvieron que pedir una dispensa papal y todo. Se casaron de urgencia porque mi madre estaba a punto de dar a luz a mi hermano mayor, Carlos. Estaba ya de ocho meses, imagínese. Mi abuelo materno se oponía a la boda; se llevaba muy mal con mi padre por sus ideas políticas y por la ofensa de haber dejado embarazada a su hija fuera del matrimonio. Eran otros tiempos.

PRESENTADORA: Y fruto de este matrimonio, nació usted.

VALLE-INCLÁN: Así es, mi madre estaba en La Puebla del Caramiñal -A Pobra do Caramiñal en gallego-, en la casa de mis tías paternas, cuando sintió los dolores del parto. La Puebla está enfrente de Vilanova pero al otro lado de la ría de Arousa, la más ancha de las rías gallegas. Mi madre quería dar a luz en la Casa do Cuadrante, una casa solariega del siglo XV que perteneció al Priorato Benedictino de Vilanova y fue adquirida por mis abuelos maternos. Luego le tocó a mi primo, que me dejó una habitación para ir cuando quisiera. Pero bueno, eso es otra historia. El caso es que nací en el Cuadrante porque mi madre se montó en la barca de un paisano llamado Abelardo y cruzó la ría al anochecer contra toda razón y sentido común, porque había temporal. Lo escribí en cierta ocasión:

Recita:

¡La noche de octubre! Dicen que de luna
con el viento recio y saltos de mar.

Allá, en el mundo de la verdad

Bajo sus estrellas se alzó mi fortuna,
mar y vientos recios me vieron llegar.²

O sea, que nací de milagro. Pero bueno, con esta anécdota pueden hacerse una idea de cómo era mi madre. Una señora que siempre hizo lo que le dio la santa gana. Algo me parezco a ella.

PRESENTADORA: Seguro que lo azaroso de su nacimiento marcó su carácter. Cuéntenos, ¿cómo era usted de niño?

VALLE-INCLÁN: Yo no sé cómo era. Me recuerdo (*parafra-seando*) con pocos años, sentado en la escalinata de un jardín donde verdea el musgo, amaestrando con los sonos de mi flauta una nidada de mirlos prisionera en rústica jaula de cañas. Aquel niño que era yo, «de fabla casi visigótica y ojos de cabra triscadora, con su sayo de estameña y sus guedejas trasquiladas sobre la frente por tonsura casi monacal, parece el hijo de un antiguo siervo de la gleba»³.

PRESENTADORA: (*Al público*) Madre mía, cómo habla este hombre, que no se le entiende nada, ¿eh?. (A VALLE-INCLÁN) A mí me suena que esto lo he leído en algún sitio. Creo que es de su libro *El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos*. Su segunda obra de teatro, estrenada en 1906 y dirigida por usted mismo.

VALLE-INCLÁN: Efectivamente, para escribir el personaje de Florisel me describí a mí mismo. Y lo que decía es que cuando era pequeño me gustaba tocar la flauta, jugar con los pájaros, hablaba medio gallego medio castellano, que en Galicia lo llaman «castrapo», y tenía flequillo.

PRESENTADORA: Y traje de terciopelo negro y camisa blanca de encajes, según cuentan los que le conocieron de niño

² *El pasajero* (1920)

³ *El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos* (1906)

y dan testimonio las fotos y retratos de su infancia.

VALLE-INCLÁN: Así es. Y desde luego yo no fui criado de nadie. Al contrario.

PRESENTADORA: A mí me gusta mucho la escena en la que el Marqués de Bradomín habla con Florisel. Y seguro que al público también. ¿Qué le parece si la representamos? Yo hago de Florisel, claro.

VALLE-INCLÁN: Claro, por qué no.

VALLE-INCLÁN *hace del MARQUÉS DE BRADOMÍN y la PRESENTADORA de FLORISEL:*

El sol poniente dora los cristales del mirador. Es un mirador tibio y fragante: Gentiles arcos cerrados por vidrieras de colores le flanquean con ese artificio del siglo galante, que imaginó las pавanas y las gavotas. En cada arco las vidrieras forman tríptico, y puede verse el jardín en medio de una tormenta, en medio de una nevada y en medio de un aguacero. Aquella tarde el sol de otoño penetra hasta el centro, triunfante, como la lanza de un arcángel. EL MARQUÉS DE BRADOMÍN lee un libro. FLORISEL, con la montera entre ambas manos, asoma en la puerta.

FLORISEL.- ¿Da su permiso?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- Adelante.

FLORISEL.- Dice la señorita, mi ama, que me mande en cuanto se le ofrezca.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Tú sirves aquí en el palacio?

FLORISEL.- Sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Hace mucho tiem-

po?

FLORISEL.- Va para dos años.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y qué haces?

FLORISEL.- Pues hago todo lo que me mandan.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¡Pareces un filósofo estoico!

FLORISEL.- Y puede que lo parezca, sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Fue la señorita quien te ha mandado venir?

FLORISEL.- Sí, señor. Hallábame yo en la solana aprendiéndole la ribeirana a los mirlos nuevos, que los otros ya la tienen bien aprendida, cuando la señorita bajó al jardín y me mandó venir.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Tú aquí eres el maestro de los mirlos?

FLORISEL.- Sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y ahora, además, eres mi paje?

FLORISEL.- Sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¡Altos cargos!

FLORISEL.- Sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y cuántos años tienes?

FLORISEL.- Paréceme, paréceme que han de ser doce, pero no estoy cierto.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- Antes de venir al pa-

lacio, ¿dónde estabas?

FLORISEL.- Servía en la casa de Don Juan Manuel Montenegro, que es tío de la señorita.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y qué hacías allí?

FLORISEL.- Allí enseñaba al hurón.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¡Otro cargo palatino!

FLORISEL.- Sí, señor.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y cuántos mirlos tiene la señorita?

FLORISEL.- Tan siquiera uno. Son míos... Cuando los tengo bien adeprendidos, se los vendo.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿A quién se los vendes?

FLORISEL.- Pues a la señorita, que me los merca todos. ¿No sabe que los quiere para echarlos a volar? La señorita desearía que silbasen la ribeirana sueltos en el jardín; pero ellos se van lejos. Un domingo, por el mes de San Juan, venía yo acompañando a la señorita. Pasados los prados de Lantañón, vimos un mirlo que, muy puesto en las ramas de un cerezo, estaba cantando la ribeirana. Acuérdame que entonces dijo la señorita: «Míralo, adonde se ha venido el caballero.»

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- Es una historia digna de un romance. Tú mereces ser paje de una reina y cronista de un reinado.

FLORISEL.- Hace falta suerte, que yo no tengo.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- Di ¿qué es más hon-

Allá, en el mundo de la verdad

roso, enseñar hurones o mirlos?

FLORISEL.- Todo es igual.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y cómo has dejado el servicio de Don Juan Manuel Montenegro?

FLORISEL.- Porque ya tiene muchos criados. ¡Qué gran caballero es Don Juan Manuel! Dígole que en el Pazo todos los criados le tenían miedo. Don Juan Manuel es mi padrino, y fue quien me trujo al palacio para que sirviese a la señorita.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¿Y dónde te iba mejor?

FLORISEL.- Al que sabe ser humilde, en todas partes le va bien.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN.- ¡Es una réplica calderoniana! ¡También sabes decir sentencias! Ya no puede dudarse de tu destino: Has nacido para vivir en un palacio, educar mirlos, amaestrar los hurones, ser ayo de un príncipe y formar el corazón de un gran rey.

FLORISEL.- Para eso, además de suerte, hacen falta muchos estudios.⁴

PRESENTADORA: Magnífica escena. Y, díganos, ¿en quién se inspiró para describir al Marqués de Bradomín?

VALLE-INCLÁN: En mí también, por supuesto; pero de viejo. Todo el mundo lo sabe. Aunque es verdad que en vida a menudo dije que me había inspirado en Carlos Calderón, un militar carlista de mi época. Un auténtico don Juan, ca-

⁴ *El Marqués de Bradomín, acto II, escena I. (1906)*

ballero de Alcántara, que vivió en San Petersburgo y París, además de en Granada y Madrid; empresario en España y América, fue incluso director de la Compañía Trasatlántica y de los ferrocarriles mexicanos. Me parecía que decir que me había inspirado en Carlos Calderón resultaría más atractivo para mis lectores, pero es evidente que ya nadie tiene dudas de que el Marqués de Bradomín soy yo. Vamos, que mucho tiempo después de mi muerte, en 1981, hasta crearon y me concedieron este título nobiliario póstumo.

PRESENTADORA: El Marqués de Bradomín también es militar y carlista, formó parte de la guardia del papa y estuvo en Tierra Santa. Hay que ver cuánto admiraba usted a los militares para haber sido un hombre que se libró de hacer el servicio militar obligatorio por un defecto físico...

VALLE-INCLÁN: Por ser corto de vista. No tengo ningún defecto físico.

PRESENTADORA: Sin embargo, se dice que usted confesó en una conferencia que su Marqués de Bradomín está inspirado en el escritor Ramón de Campoamor, un escritor realista del siglo XIX, y que muchos de sus rasgos no son autobiográficos, como creen algunos, sino que pertenecen a este autor.

VALLE-INCLÁN: Hay que ver la de cosas que dije cuando estaba vivo.

PRESENTADORA: O sea, ¿que no es verdad?

VALLE-INCLÁN: Ni falso ni verdadero. Hay rasgos que pueden describir a muchas personas. Por ejemplo, (*al público*) ¿cuántos hombres aquí se consideran un poco donjuanes? Venga, señores, no sean tímidos, alcen sus manos. ¿Cuántos feos, católicos y sentimentales? Antes todos los hombres hubieran levantado la mano. ¡Cómo han cambiado los tiempos!

Allá, en el mundo de la verdad

PRESENTADORA: Por fortuna, señor Valle-Inclán, por fortuna. En todo caso, el Marqués de Bradomín es uno de sus personajes más emblemáticos. Aparece en muchas de sus obras.

VALLE-INCLÁN: Efectivamente, es el protagonista de mis *Sonatas* -de otoño, estío, primavera e invierno-, que subtité como *Memorias del Marqués de Bradomín*. Son novelas que publiqué entre 1902 y 1905. Luego adapté parcialmente la *Sonata de otoño* para el teatro en la pieza que hemos representado, *El Marqués de Bradomín*.

PRESENTADORA: Una tetralogía de tintes míticos con título musical. ¿Qué hay de Wagner en su obra?

VALLE-INCLÁN: El Marqués de Bradomín solo retrocede ante dos pecados, uno de ellos «la música de ese teutón llamado Wagner». Pero continuando con la respuesta, que no me ha dejado acabar, Bradomín también aparece en mis *Comedias bárbaras* -*Águila de blasón*, *Romance de lobos* y *Cara de Plata*-, y en *Luces de Bohemia*.

PRESENTADORA: Y como personaje secundario en sus novelas *La guerra carlista* (1908-1909) y *El ruedo ibérico* (1927-1932). Y Francisco Rabal protagonizó una adaptación al cine de la *Sonata de estío* dirigida por Juan Antonio Bardem.

VALLE-INCLÁN: Hay que ver cuánto sabe usted.

PRESENTADORA: (*Riéndose*) Hombre, me he informado para hacer la entrevista, pero esto es accesible a cualquiera. Lo pone en la wikipedia, jaja. Igual que para crear el personaje de don Juan Manuel Montenegro, antagonista de Bradomín, y que también aparece en muchas de sus obras, se inspiró en su tío Xavier Montenegro. Lo que no pone en la wikipedia es que para configurar este arquetipo del hidalgo montaraz, tradicional y violento, usted se basó también en varias creaciones de algunos de sus coetáneos:

Pereda, Palacio Valdés, Galdós, Benito Vicetto y sobre todo en *Los pazos de Ulloa*, de la Pardo Bazán.

VALLE-INCLÁN: Mi más sincera enhorabuena. Pero no es un gran mérito. Yo siempre dejé pistas de mis modelos...

PRESENTADORA: Sí, de los autores extranjeros, como D'Annunzio y Casanova, Verlaine y Baudelaire, pero no de los españoles. Y resulta que hay hasta frases enteras de Zorrilla y el Duque de Rivas entreveradas en sus obras.

VALLE-INCLÁN: ¿Más o menos como ha hecho la autora que ha escrito nuestros papeles en esta autodenominada obra de teatro, quiere decir?

PRESENTADORA: Jajaja. A usted no se le escapa ni una. Una curiosidad: para escribir *Romance de lobos* usted dijo que se había inspirado en los hijos del Marqués de Villagarcía, que debían de ser tremendos, pero los estudiosos ven a las hijas del Rey Lear de Shakespeare. ¿Puede ser?

VALLE-INCLÁN: Naturalmente. Lo discutí mucho con Baroja en mi juventud. Lo ha escrito en sus *Memorias*, el muy cafre. Maeztu y yo pensábamos que lo mejor para producir una obra literaria era el sistema de la lectura anterior. Coger un episodio de la Biblia, por ejemplo, y darle un aire nuevo. Lo que cuenta es el cómo, el estilo. Pues eso, yo cogí el arquetipo del hidalgo, le di un aire nuevo y creé don Juan Manuel Montenegro. ¡Vaya ripio me ha salido!

PRESENTADORA: (*Cambiando de tercio*) Cambiemos de tercio, que el tiempo se va volando y casi ni hemos empezado. Díganos, señor Valle-Inclán, ¿cómo era la Vilanova de Arousa -Villanueva de Arosa en castellano- en la que usted vivió su infancia?

VALLE-INCLÁN: Era un pueblo pobre, sin agua corriente ni luz eléctrica, pero un paraje hermoso que el progreso no había destruido todavía. En *La lámpara maravillosa*

cuento una anécdota en la que vi la Tierra de Salnés, como se llama la zona donde pasé mi infancia, en todo su esplendor.

Volvía en burro con mi criado de un pequeño viaje. Las nubes se rasgaron y el sol inflamó los campos y los caminos. Desde la cresta de las montañas vi los arroyos y los valles, los cultivos y los pinos. La naturaleza resplandecía entre la llovizna y el sol, y sentí una alegría profunda, me sentí unido al vuelo de los pájaros, a las sombras de los árboles, a las peñas de los montes. Esa felicidad casi mística no me ha abandonado nunca⁵.

PRESENTADORA: Pues fíjese que me recuerda usted a don José María Gabriel y Galán, poeta insigne y coetáneo suyo... Creo que esta relación no la ha estudiado todavía ningún académico. Porque hay que ver cómo les gusta a los académicos estudiarle a usted...

VALLE-INCLÁN: Soy un personaje singular y complejo, qué le vamos a hacer. «Eximio escritor y extravagante ciudadano», dijo de mí Primo de Rivera.

PRESENTADORA: Se dice que su vocación literaria fue fomentada por la biblioteca de su padre. Ahí habría leído usted los libros de todos los autores que hemos citado hace un momento.

VALLE-INCLÁN: La biblioteca de mi padre era, desde luego, algo fuera de lo normal. En la casa del Cantillo, que era nuestra casa familiar, acumuló miles de libros y periódicos. Nadie que yo conociera tenía una biblioteca semejante. Había muchos libros del Rexurdimento, el movimiento cultural, literario e intelectual en Galicia que revitalizó la

⁵ *La lámpara maravillosa* (1916)

identidad y la lengua gallega en el siglo XIX. Sin duda estas lecturas y el hecho de que mi padre escribiera tuvieron gran importancia en mi vocación. Sin embargo, más que leer o escribir, lo que me gustaba era escuchar las narraciones de una vieja aldeana llamada La Pexeja, que vendía melocotones y pérsicos.

PRESENTADORA: Perdón, me dicen por el pinganillo que explique lo que son los pérsicos, que la mayoría de la gente no tiene ni idea.

VALLE-INCLÁN: Es una fruta del pérsico, un árbol proveniente de Persia. En realidad se parece mucho al melocotón.

PRESENTADORA: Esta aldeana, La Pexeja, es quien le inspiró el personaje de Micaela La Galana, aludido en *Jardín Umbrío: Historias de santos, de almas en pena, de duendes y ladrones*, ¿no?

VALLE-INCLÁN: Efectivamente. Así lo escribí

Recita el inicio de Jardín Umbrío

Tenía mi abuela una doncella muy vieja que se llamaba Micaela la Galana: Murió siendo yo todavía niño: Recuerdo que pasaba las horas hilando en el hueco de una ventana, y que sabía muchas historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio candoroso y trágico, me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía se levantan en mi memoria, y como si un viento silencioso y frío pasase sobre ellas, tienen el largo murmullo

Allá, en el mundo de la verdad

de las hojas secas. ¡El murmullo de un viejo jardín abandonado! Jardín Umbrío.⁶

PRESENTADORA: Parece entonces que la infancia le marcó mucho, ¿verdad? Se despertó su vocación teatral, aunque no escribió teatro hasta mucho después.

VALLE-INCLÁN: Así es. Yo quería ser actor. Ya a la edad de 11 años impulsé la formación de un grupo teatral en Vilanova y les convencí para representar *El puñal del Godo*, de Zorrilla, uno de mis autores favoritos, en la que interpreté a don Ramiro. El cura párroco se opuso, así que me fui a la iglesia vestido con mi armadura de cartón y mi espada de madera. Al verme llegar el dómine huyó y la función se hizo.

PRESENTADORA: Esta anécdota la contó el poeta e historiador de Cambados José Caamaño Bournacell, pero se dice que es totalmente apócrifa, o sea, falsa.

VALLE-INCLÁN: Bueno, pero *se non è vera, è ben trovata*, no me dirá que no...

PRESENTADORA: Traduzco, que usted no sabía italiano aunque vivió en Roma. Si la anécdota no es verdadera, está bien traída.

VALLE-INCLÁN: En todo caso, como yo solía decir: «nada es como es sino como se recuerda».

PRESENTADORA: Usted ha escrito varias obras para niños y sobre niños. ¿Quizás porque tuvo siete hermanos (aunque algunos murieron en la más tierna infancia), y luego seis hijos?... De hecho la anécdota que acaba de relatar me recuerda a una escena de *La farsa infantil de la cabeza del dragón*. Esta obra -lo tengo escrito por aquí-, fue estrena-

⁶ *Jardín Umbrío: Historias de santos, de almas en pena, de duendes y ladrones (1914)*

da el 5 de marzo de 1909 en el Teatro de los Niños, empresa creada por otro gran dramaturgo que también queremos invitar a nuestro programa, don Jacinto Benavente, e interpretada por la compañía de Matilde Moreno. Resulta que en 1960 la convirtieron en ópera estrenada en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, en 1962 la dirigió un gran amigo mío, por cierto, don Ángel Montesinos; y en 2022 otra querida amiga, Lucía Miranda, en el Teatro María Guerrero. La trama va de cómo el príncipe Verdemar, con la ayuda de un duende, se bate y vence al dragón que tenía apresada a la infanta del rey Micomicón. Pero nada más empezar la obra el duende está encarcelado y el Príncipe Ajonjolí le pide que le devuelva una pelota para seguir jugando con sus hermanos.

VALLE-INCLÁN: Representémosla, si le parece. Yo me pido hacer de Príncipe Ajonjolí.

VALLE-INCLÁN hace del PRÍNCIPE AJONJOLÍ y la PRESENTADORA de EL DUENDE (o viceversa).

Aparece otra vez EL DUENDE entre las almenas, y en lo más alto de las torres puntiagudas, las cigüeñas cambian de pata. EL DUENDE saluda con una pírqueta.

EL DUENDE.- ¡Señores Príncipes! ¡Servidor de ustedes!

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Devuélveme la pelota.

EL DUENDE.- Con mil amores te devolvería la pelota, si tú me devolvieses la libertad. ¿Me abrirás la puerta?

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Te la abriré.

EL DUENDE.- ¿Me lo juras?

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Palabra de Rey.

EL DUENDE.- ¡No! Palabra de Rey no.

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- ¿Pues qué palabra quieres? Yo no puedo empeñarte otra. Si no soy Rey, nací para serlo, y mi palabra es conforme a mi condición.

EL DUENDE.- ¿Y no me podrías dar palabra de hombre de bien?

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Me estás faltando al respeto que se me debe como Príncipe de la sangre. Hombre de bien se dice de un labrador, de un viñador, de un menestral. Pero nadie es tan insolente que lo diga de un Príncipe. Hombre de honor se dice de un capitán, de un noble, de un duelista y de algunos pícaros que se batían con espadas de cartón.

EL DUENDE.- Ya sé que las espadas y los sables de cartón son la mejor tramoya para presumir de caballero.

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- A un Príncipe no se le puede llamar ni hombre de bien ni hombre de honor. Es depresivo.

EL DUENDE.- ¿Para quién?

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Para mi sangre azul.

EL DUENDE.- Príncipe Ajonjolí, tendré entonces que conformarme con tu palabra real. Ahí va la pelota.

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Gracias.

EL DUENDE.- Cumple tu promesa.

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Mañana la cumpliré. Yo no te dije que fuese ahora. Mañana veré a un herrero y le encargaré una llave.

EL DUENDE.- Antes de esta noche vendrá el verdugo.

EL PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Si eres duende, procura salir por la chimenea⁷.

PRESENTADORA: Esta obra es parte de la trilogía *Tablado de marionetas para educación de príncipes*. Por lo que se ve, los príncipes y las princesas son bastante maleducados. Aunque usted era monárquico.

VALLE-INCLÁN: Sobre todo era carlista. Todo el mundo lo sabe.

PRESENTADORA: Ya ya. Me piden por el pinganillo que explique brevemente qué es el carlismo, que mucha gente no lo sabe. Don Carlos era el hermano de Fernando VII, que reinó a principios del siglo XIX, y los carlistas, que todavía los hay, creían que tenía que haberle sucedido en el trono en vez de su hija Isabel II. A quien, por cierto, usted pone a caer de un burro en sus obras.

VALLE-INCLÁN: Cómo no ser carlista. El mejor rey es el que nunca ha podido serlo y por lo tanto no ha podido fracasar. Isabel II no podía menos que meter la pata en todo momento, como cualquier otra regente, es inevitable. En cuanto a mis obras, seguí la tradición de los libros de enseñanzas de príncipes, famosos desde la antigüedad.

PRESENTADORA: Además el carlismo defendía una España

⁷ *La farsa infantil de la cabeza del dragón. Escena primera (fragmento) (1913)*

Allá, en el mundo de la verdad

tradicional, estamental, medieval, y se oponía al progreso, la industrialización, el liberalismo. En realidad, me da la sensación de que usted es un anarquista.

VALLE-INCLÁN: Si usted lo dice...

PRESENTADORA: Lo dice usted en una escena inolvidable de *Luces de Bohemia*, cuando Max Estrella, el mejor poeta de España, ciego -como usted, que también es un poco cegato-, se encuentra con un preso catalán. Vamos a representarla, si le parece. Usted hace de Max Estrella, claro.

EL PRESO.- ¡Buenas noches!

MAX.- ¿No estoy solo?

EL PRESO.- Así parece.

MAX.- ¿Quién eres, compañero?

EL PRESO.- Un paria.

MAX.- ¿Catalán?

EL PRESO.- De todas partes.

MAX.- ¡Paria!... Solamente los obreros catalanes aguijan su rebeldía, con ese denigrante epíteto. Paria, en bocas como la tuya, es una espuela. Pronto llegará vuestra hora.

EL PRESO.- Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés, y a orgullo lo tengo.

MAX.- ¿Eres anarquista?

EL PRESO.- Soy lo que me han hecho las Leyes.

MAX.- Pertenece a la misma Iglesia.

EL PRESO.- Usted lleva chalina.

MAX.- ¡El dogal de la más horrible servidumbre!
Me lo arrancaré, para que hablemos.

EL PRESO.- Usted no es proletario.

MAX.- Yo soy el dolor de un mal sueño.

EL PRESO.- Parece usted, hombre de luces. Su hablar, es como de otros tiempos.

MAX.- Yo soy un poeta ciego.

EL PRESO.- ¡No es pequeña desgracia!... En España el trabajo y la inteligencia, siempre se han visto menospreciados. Aquí todo lo manda el dinero⁸.

PRESENTADORA: Bueno, vamos a dejarlo aquí, que hay niños entre el público y a partir de aquí empiezan a decir una serie de cosas un tanto sensibles...

VALLE-INCLÁN: Como usted quiera, aunque no estoy de acuerdo. Yo creo que a los niños y jóvenes no hay que esconderles nada. En mi tiempo pasaba igual. Ya avisé a mis coetáneos: «Si Lope de Vega viviese hoy, lo más probable es que no fuese autor dramático, sino novelista. ¡Habría que oír al Fénix cuando los empresarios le hablasen de las conveniencias de escribir manso y pacato para no asustar a las niñas del abono...!»

PRESENTADORA: Eso está muy bien, pero esto es una institución pública. Por cierto, ¿qué hay de verdadero en esa historia de que en su juventud viajó a Italia? Usted situó su *Sonata de primavera* en Italia, donde estuvo el Marqués de Bradomín en su juventud. ¿Hay algo de autobiográfico en esta novela? En realidad no hay datos fehacientes de este supuesto viaje a Italia.

⁸ *Luces de Bohemia, escena 6 (fragmento) (1920)*

Allá, en el mundo de la verdad

VALLE-INCLÁN: Hasta que los encuentren.

PRESENTADORA: Una estudiosa italiana afirma que los ha encontrado.

VALLE-INCLÁN: Sin afirmar ni desmentir nada, yo en ese momento estaba estudiando derecho por decisión paterna. Pero cuando mi padre murió, lo dejé y me fui a Italia. Debía de ser 1891 o así. Estuve en Nápoles en una sesión del mago César Lambroso y su médium Eusapia Paladino.

PRESENTADORA: Y según parece también visitó al pretendiente carlista al trono, Carlos de Borbón, y su familia en Viareggio. Por lo visto la princesa Blanca de Borbón comentó a un allegado tiempo después que usted le dijo allí «un piropo precioso como fuego de artificio».

VALLE-INCLÁN: Era una mujer hermosísima.

PRESENTADORA: Antes de Italia estuvo usted brevemente en Madrid y después ise fue a México! Era 1892 ¿Cómo fue la aventura americana? Dicen que allí probó la «yerba-buena» de los indígenas y tomó la decisión de ser escritor.

VALLE-INCLÁN: Viajé a Cuba y México, quería probar fortuna en otras tierras. Logré escribir en varios periódicos, *El Universal*, *El Correo Español*..., pasé dificultades, me rescató de la miseria un compatriota que pagó mis deudas y me ofreció el cargo de codirector de una nueva publicación, tuve alguna trifulca sonada... En fin, como usted dice, tomé la decisión de ser escritor y regresé pronto a Vilanova, donde escribí mi primer libro, *Femeninas*, publicado en 1895. Al año siguiente me fui a Madrid.

PRESENTADORA: No se le conocen amoríos en ese primer viaje a México...

VALLE-INCLÁN: ¡Ay, que todo lo quiere usted saber...!

PRESENTADORA: Hay quien dice que en su juventud usted

sufrió por amores desgraciados y tremendos celos... Al parecer los fragmentos que publicó en el periódico de su primer proyecto de novela inconclusa eran autobiográficos. Así lo cree uno de sus admiradores, Juan Antonio Hormigón. Al poco tomó la decisión de irse a México... Me parece que no es difícil sumar «dos más dos» Así que, díganos, ¿era usted celoso? Lo escribió en alguna obra...

VALLE-INCLÁN: También escribí lo contrario. Por ejemplo en mi novela corta *Rosita*, de mi libro *Corte de amor. Florelegio de nobles y honestas damas*.

PRESENTADORA: Una novela dialogada que no se diferencia mucho de sus piezas teatrales.

VALLE-INCLÁN: Se diferencia en que es una conversación entre dos personas, sin cambios de tiempo o espacio ni grandes conflictos. Más o menos como lo que estamos haciendo usted y yo.

PRESENTADORA: Bueno, esto que estamos haciendo usted y yo es una pieza teatral en forma de entrevista.

VALLE-INCLÁN: Pues eso, una conversación.

PRESENTADORA: ¿Qué le parece si leemos un trozo de *Rosita*? Si no me equivoco es una conversación entre dos antiguos amantes, Rosita Zegri y el Duquesito de Ordax, que se reencuentran pasado el tiempo y hablan de su antiguo amor.

La PRESENTADORA lee la primera acotación, VALLE-INCLÁN lo representa. Después no leen el resto de acotaciones sino que las actúan.

El DUQUESITO agitaba en el aire sus guantes y su bastón. Parecía desesperado:

DUQUESITO.- Rosita, en otro tiempo no eras tan mirada.

ROSITA.- ¡Como que en otro tiempo aún no había estado en las tierras del sol, y no me hacía daño el rocío!

DUQUESITO.-Te desconozco.

ROSITA.- ¿Cuándo has sabido leer en mi corazón? ¡Nunca...! Te dió siempre la ventolera por decir que te coronaba. ¡Ay qué pelma!

DUQUESITO.- ¿Y no era verdad?

ROSITA se detuvo rehaciendo en sus dedos los rizos lacios y húmedos de rocío que se le metían por los ojos.

ROSITA.- Como verdad, sí... Pero yo te engañaba solamente con algún amigo, mientras que Leré te ha engañado después con todo el mundo. ¡Suerte que tienen algunas! Esa te había puesto una venda en los ojos.

El DUQUESITO de Ordax alzó los hombros, como pudiera alzarlos el más prudente de los estoicos:

DUQUESITO.- No creas... Únicamente que con el tiempo cambia uno mucho. He comprendido que los celos son plebeyos.

ROSITA.- Todos los hombres comprendéis lo mismo cuando no estáis enamorados.

DUQUESITO.- ¡Hoy quién se enamora!

ROSITA.- ¿También es plebeyo?

DUQUESITO.- Anticuado nada más.

ROSITA se detuvo recogiendo la falda, y miró al DUQUESITO con expresión burlona. Su risa de

faunesa, alegre y borboteante, iluminaba con una claridad de nieve la rosa de su boca.

ROSITA.- Oye, en nuestros buenos tiempos la pasión volcánica debió ser el último grito. ¡Mira que has hecho tonterías por mí!

DUQUESITO.- ¿Estás segura?

ROSITA.- ¿De que eran tonterías? ¡Vaya!

La sonrisa del DUQUESITO hacía temblar el monóculo, que brillaba en la sombra como la pupila de un cíclope. ROSITA se puso seria:

ROSITA.- ¿Vas a negarlo? Si me escribías unas cartas inflamadas. Aun hace poco las he quemado. Todo era hablar de mis ojos, adonde se asomaba el alma de una sultana, y de las estrellas negras... ¿Te acuerdas de tus cartas?

El DUQUESITO dejó caer el monóculo que, prendido al extremo de la cinta de seda, quedó meciéndose como un péndulo sobre el chaleco blanco:

DUQUESITO.- ¡Ay Rosita...! Si te dijese que todas esas tonterías las copiaba de los dramas de Echeagaray! ¡Las mujeres sois tan sugestionables!

La mirada de ROSITA Zegri volvió a vagar perdida a lo lejos, contemplando las ondas que rielaban. Sobre su cabeza la brisa nocturna estremecía las ramas de los tilos con amoroso susurro. Caminaron algún tiempo en silencio. Después ROSITA fijó largamente en el DUQUESITO sus ojos negros, poderosos y velados. ¡Aquellos ojos adonde se asomaba el alma de una sultana!

Allá, en el mundo de la verdad

ROSITA.- ¡Oye, ¿cómo no estando enamorado eras tan celoso?

DUQUESITO.- Por orgullo. Aun no sabía que en amor a todos los hombres nos ocurren los mismos contratiempos.

ROSITA.- ¡Ese consuelo no lo tengas, niño!

DUQUESITO.- ¿Qué, no somos todos engañados, Rosita?

ROSITA.- No.

DUQUESITO.- ¿Tú has sido fiel alguna vez?

ROSITA.- No recuerdo.

DUQUESITO.- ¡Pues entonces!

ROSITA le miró maliciosamente, humedeciéndose los labios con la punta de la lengua:

ROSITA.- Qué trabajo para que comprendas. ¿A cuántos engañé contigo? ¡A ninguno...! ¡Y a ti, preciosidad, alguna vez...! Ahí tienes la diferencia.

El DUQUESITO cogió una mano de ROSITA

DUQUESITO.- Anda, déjame que te bese la garra.

ROSITA.- No seas payaso... ¡Dime, y los versos que escribiste en mi abanico?

DUQUESITO.- De Bécquer.

ROSITA.- ¡Habrás farsante...! ¡Yo que casi riño con Carolina Otero porque me dijo que ya los había leído!

DUQUESITO.- ¡Tiene gracia!

ROSITA.- No puedes figurártelo. Porque al fin me confesó que no los había leído... Únicamente que Carolina no te creía capaz...

El DUQUESITO sonrió desdeñosamente, se puso el monóculo y contempló las estrellas.

ROSITA le miraba de soslayo:

ROSITA.- ¡Yo no sabía que fueses tan temible...! ¿De manera, que la tarde aquella, cuando me enseñaste un revólver jurando matarte, también copiabas de Echegaray?

DUQUESITO.- La frase, de Echegaray, el gesto de Rafael Calvo.

ROSITA.- Por lo visto, en la aristocracia únicamente servís para malos cómicos.

EL DUQUESITO se atusó el rubio bigotejo con toda la impertinencia de un dandy:

DUQUESITO.- Desgraciadamente ciertos desplantes sólo conmueven a los corazones virginales.

ROSITA suspiró, recontando el varillaje de su abanico:

ROSITA.- ¡Toda la vida seré una inocente!⁹

VALLE-INCLÁN: Ahí lo tiene, en la juventud sufrí por amores, para qué negarlo. A quién no le ha pasado. *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.*

9 Corte de amor. Florilegio de nobles y honestas damas: "Rosita", parte III. (1903) La autora ha editado la escena en forma teatral. En el original los diálogos no están precedidos del nombre de personaje ni las acotaciones separadas en cursiva.

Allá, en el mundo de la verdad

PRESENTADORA: Me piden por el pinganillo que traduzca.

VALLE-INCLÁN: Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

PRESENTADORA: Son las «palabras divinas» que pronuncia en latín el sacristán al final de su obra *Divinas palabras*.

VALLE-INCLÁN: Exacto. Luego descubrí que los celos son una estupidez.

PRESENTADORA: ¡Qué manía tenía usted a Echegaray!, uno de nuestros pocos premios Nobel, ¿eh?

VALLE-INCLÁN: En mi juventud le admiré casi tanto como a Zorrilla, pero luego me di cuenta de que su teatro era insoportable. Firmé una carta de protesta por la concesión del Nobel.

PRESENTADORA: Es muy conocida la anécdota en la que estando de gira en Gran Canaria usted encerró a su esposa, la actriz Josefina Blanco, para que no representara *Mancha que limpia*, de Echegaray. Le detuvo la policía y todo, y la función se hizo. (*Pausa. Hace como que escucha por el pinganillo*) Perdón. Me piden por el pinganillo que diga quiénes eran Carolina Otero y Rafael Calvo. (*Al público*) Yo creo que ha quedado claro que fueron dos grandes actores de su época, ¿no? ... Pues eso.

VALLE-INCLÁN: ¡No me diga que ya nadie sabe quién era la Bella Otero! La primera española que triunfó en el Folies Bergère, gran bailarina, cantante y actriz, amante de todos los reyes europeos, amiga de Rasputín, personaje destacado de la Belle Époque...

PRESENTADORA: No me cambie de tema: ¿cómo conoció a Josefina Blanco?

VALLE-INCLÁN: En una tertulia en casa de los actores María Tubau y Ceferino Palencia. Ella tenía dieciocho años y

era actriz de cierto éxito. Yo era trece años mayor. O sea, tenía treinta y uno. Pero ya la había visto actuar de niña en Santiago de Compostela y después en Madrid.

PRESENTADORA: Lo cierto es que ella era muy joven y usted ya había corrido mundo, todavía tenía su brazo y era admirado en Madrid como autor.

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: Primero fueron amigos y luego, cuando ella perdió a su tía y mentora, la actriz Concha Suárez, usted se convirtió en su protector, en su consejero y su confidente...

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: Actuaron juntos en *La comida de las fieras*, de Benavente, que de hecho fue su debut como actor. En el Teatro de la Comedia en 1895. No salió usted muy bien parado; de hecho su actuación recibió muy malas críticas.

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: Formalizaron el noviazgo en 1906, durante los ensayos, precisamente, de su pieza *El Marqués de Bradomín*, y se casaron en 1907 porque ella estaba embarazada.

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: Después, ella participó en todas sus obras hasta su retirada en 1912: *Águila de Blasón*, *Cuento de invierno* y *La marquesa Rosalinda*. Hicieron juntos dos giras por Latinoamérica con la compañía de María Guerrero...

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: En realidad a América fueron con la compañía de Matilde Moreno y su esposo Francisco García

Ortega, pero cuando en Buenos Aires sustituyeron su obra *Cuento de invierno* por una de Echegaray usted rompió relaciones con ambos tras años de colaboración y amistad. Su esposa Josefina tuvo que salvar la situación enrolándose en la compañía de la Guerrero. Con quien también rompió relaciones un par de años más tarde por no incluir una obra suya en otra gira.

VALLE-INCLÁN: Pues sí.

PRESENTADORA: Después comenzó su crisis creativa teatral. Un eufemismo para decir que nadie quiso montar sus obras después del fracaso de *Águila de Blasón*, considerada inmoral, y varias lecturas escandalosas de otras de sus obras. Así que usted dejó de escribir. La crisis le duró más o menos de 1913 a 1919... Algunas ven una coincidencia en la retirada de su esposa y la crisis de usted. A esto no me dirá usted «pues sí», ¿no? Para ser usted un hombre conocido por su facilidad de palabra y verborrea, se ha quedado lacónico.

VALLE-INCLÁN: En cuanto a lo profesional, efectivamente, el público y los teatreros me consideraban un gran escritor pero mi teatro les parecía irrepresentable para las convenciones de la época. Sobre lo otro, no me gusta hablar de mi vida privada.

PRESENTADORA: No pasa nada, ya lo resumo yo para nuestro público. La vida del señor Valle-Inclán mejoró mucho con su matrimonio. Vivieron en Madrid en un piso acogedor de la calle Santa Engracia 23, y en 1913 se van a Galicia, a Cambados. El señor Valle-Inclán hizo el Camino de Santiago para purgar sus pecados y al regresar se fueron al pueblo de su padre, A Pobra do Caramiñal. Escribió poco en esta época, y se arruinó intentando sacar adelante una explotación agrícola. Le ofrecen la Cátedra de Estética en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, después de dos años renuncia al cargo. Tuvieron seis hijos: Concepción Luisa,

Joaquín María, Carlos Luis, María de la Encarnación, Beatriz, Jaime Clemente y María Ana Antonia.

VALLE-INCLÁN: Hubo momentos muy bonitos. Me gustaba jugar con los niños.

PRESENTADORA: Eso decía su esposa. ¿Sabe que hace poco han descubierto treinta y cuatro cartas que usted escribió a Josefina en los veinticinco años que duró su matrimonio? Porque resulta que usted y su esposa protagonizaron un divorcio de escándalo que hizo historia.

VALLE-INCLÁN: En realidad fue una separación legal. Josefina era muy católica y no quería divorciarse.

PRESENTADORA: Fue una de las primeras separaciones desde que se aprobó la Ley del divorcio en España en 1932. Al parecer fue la comidilla de tertulias y periódicos.

VALLE-INCLÁN: La gente es muy chismosa.

PRESENTADORA: La escritora Isabel Lizarra, que ha escrito una novela desde la perspectiva de Josefina, dice que usted «era buen padre, pero era un genio sin límites, y los genios no son agradecidos».

VALLE-INCLÁN: Tiene razón en que soy un genio. Lo demás es una opinión sin fundamento.

PRESENTADORA: Lo que es innegable es que ella se sacrificó por su carrera, la de usted. Dejó el teatro, o más bien usted intervino para que dejara varias compañías, y se dedicó a usted. No solo se ocupó de la casa y los hijos, sino que ella transcribía a diario lo que usted escribía, lo corregía, enviaba pruebas a la imprenta y era su secretaria y su agente literaria. Al parecer ella le obligaba a escribir un número de páginas diarias y sin esa supervisión usted nunca hubiera escrito muchas de sus obras inmortales.

VALLE-INCLÁN: Ella nunca se quejó de dejar el teatro. De

Allá, en el mundo de la verdad

hecho en varias entrevistas a Carmen de Burgos, Margarita Nelken y otros, dijo que estaba encantada.

PRESENTADORA: Y mientras, usted se dedicaba a ir a las tertulias, viajar, dar conferencias y coquetear con unas y con otras.

VALLE-INCLÁN: Habladurías. Hasta me relacionaron con la bailarina Tórtola Valencia, y a ella le gustaban las mujeres.

PRESENTADORA: La sentencia le declaró culpable de desamparo de la familia y conducta inmoral y escandalosa, y a Josefina cónyuge inocente, por lo que le otorgó la custodia de sus hijos, cosa muy infrecuente en la época.

VALLE-INCLÁN: Josefina era una celosa patológica.

PRESENTADORA: Eso dicen los amigos de usted.

VALLE-INCLÁN: Lo que pasa es que su caso lo llevó Clara Campoamor, que además de abogada era Diputada y una de las impulsoras de la Ley... Hecha la ley, hecha la trampa, ya sabe.

PRESENTADORA: Pero usted no acató la sentencia y se llevó a sus hijos menores a Roma, porque le nombraron director de la Academia de España. Y tampoco pagó a su mujer. De hecho, al parecer, hasta traspasó los derechos de *Divinas palabras* a su amigo Cipriano Rivas Cherif para no pagar a Josefina

VALLE-INCLÁN: Bueno, después de mi muerte se quedó con todo. No pasaron ni cuatro años. Se dedicó a editar mi obra y cobró los derechos, que no fueron moco de pavo.

PRESENTADORA: ¿Justicia poética?

VALLE-INCLÁN: No me diga que es usted otra feminista como la Campoamor, la Colombine y todas esas...

PRESENTADORA: Bueno, bueno, no polemizamos que acaba usted retándome a un duelo. Hablemos de otro de los te-

mas importantes de su biografía. ¿Como perdió el brazo? Aunque veo que ahora lo tiene...

VALLE-INCLÁN: Es que los fantasmas podemos aparecer-nos como mejor nos parezca. Pero bueno, fue así: en cierta ocasión estuve en un palacio de Galicia cuyo nombre no quiero revelar. Entonces vi al sirviente muy preocupado y, después de insistir, me comunicó que se habían agotado todos los ingredientes disponibles para cocinar un estofado. Después de estudiar la situación comprendí que solo había una solución, así que le pedí que trajera un cuchillo carnicero de la cocina. Me remangué y le dije: «¡Corta un buen trozo de esto, que en esta casa nunca va a faltar la comida!».

PRESENTADORA: (*Riendo.*) Venga, que todo el mundo sabe que no fue así.

VALLE-INCLÁN: ¿Prefiere la versión en la que me lo come un león o la de la pelea contra el bandido mexicano Quirico?

PRESENTADORA: Sí, todo esto lo contó en vida. Ahora que está «en el mundo de la verdad», podía contarnos lo que pasó.

VALLE-INCLÁN: Fue en julio de 1899. Por entonces yo vivía en Madrid y frecuentaba las tertulias.

PRESENTADORA: Dicen que llamaba usted la atención por su aspecto extravagante y tenía fama de pendenciero y duelista.

VALLE-INCLÁN: Quizás. En este caso estaba en el Café de la Montaña, en la Puerta del Sol, donde ahora han puesto una tienda de aparatos infames. Se desató una polémica, que la verdad no iba conmigo, y acabé discutiendo con mi amigo Manuel Bueno sobre el valor de españoles y portugueses. En un momento dado le solté: «¿Qué quieres

decir con eso majadero?». Bueno, digno adversario mío, levantó su bastón y me atacó. Intenté protegerme con el antebrazo izquierdo.

PRESENTADORA: Dicen que debido al impacto, se le clavó el gemelo de la camisa y se le infectó la herida, lo que obligó a amputarle el brazo.

VALLE-INCLÁN: Eso dijeron durante mucho tiempo, pero años después se supo que no hubo tal incrustamiento del gemelo, sino que del bastonazo me rompió un hueso y se me hizo una herida. Y este tipo de rotura no podía tratarse en la época.

PRESENTADORA: Qué mala pata, teniendo en cuenta que usted practicó esgrima desde muy joven en Galicia, en el gimnasio del maestro italiano Attilio Pontanari.

VALLE-INCLÁN: Pues sí, pero me pilló por sorpresa y sin mi bastón a mano.

PRESENTADORA: ¿Cómo le afectó la pérdida del brazo?

VALLE-INCLÁN: Tuve que abandonar mi carrera de actor, pero tampoco fue una tragedia porque yo ya había decidido ser escritor. Y siendo el más grande después de Cervantes era inevitable que más pronto que tarde me quedara también sin brazo. De algún modo la amputación engrandeció mi leyenda. Solo lamento que cuando murió mi hija no pude abrazarla.

PRESENTADORA: ¿Y supongo que perdería la amistad con Manuel Bueno, no?

VALLE-INCLÁN: ¡Qué va! ¡Podía haber sido al revés! Cuando volví a verle en el Café de la Montaña el pobre estaba temeroso. «Tranquilo, el brazo de escribir es el derecho», le dije.

PRESENTADORA: ¿Sabe que en la calle Alcalá, en la esqui-

na con la Puerta del Sol, hay una placa con la inscripción: «Aquí estuvo el Café de la Montaña, lugar de tertulia del escritor Ramón del Valle-Inclán»?

VALLE-INCLÁN: ¡No me diga! ¡Qué honor! Lo que sé es que el dramaturgo Ignacio García May hizo hace unos años un paseo psicogeográfico buscando el lugar exacto donde Bueno me dio el bastonazo.

PRESENTADORA: Hablando de psicogeografía y de fantasmas. Resulta que usted fue un gran aficionado al ocultismo y la magia.

VALLE-INCLÁN: Así es. Impartí varias conferencias sobre el tema al poco de volver de Italia y antes de irme a México. Fui muy amigo del doctor Otero Acevedo, también aficionado al ocultismo y que escribió un libro titulado *Los fantasmas* que casi me aprendí de memoria. Además frecuenté la biblioteca de otro querido amigo, Víctor Saíd Armesto, sumamente importante en literatura esotérica, en concreto en francmasonería, espiritismo y teosofía.

PRESENTADORA: Hubo un caso muy sonado que ha rescatado hace poco el paisano y tocayo suyo Ramón Mayrata, también escritor y poeta.

VALLE-INCLÁN: ¿Ah, sí? ¿A cuál se refiere?

PRESENTADORA: Al de Argamasilla, un joven español que aseguraba poseer visión de rayos X, de manera que podía ver a través de los cuerpos opacos. Al parecer se enfrentó usted al gran escapista Harry Houdini.

VALLE-INCLÁN: Bueno, es un decir. Argamasilla era hijo de mi amigo Joaquín Argamasilla de la Cerda y Bayona, Marqués de Santacara, carlista, aficionado al ocultismo y escritor como yo. En noviembre de 1922 descubrió en su hijo una nueva facultad humana a la que denominó metasomoscopia. Consistía en la visión a través de ciertos

cuerpos opacos. Organizó algunas sesiones públicas y las tertulias madrileñas se dividieron entre argamasillistas y antiargamasillistas. Algunos científicos de la época intentaron explicarlo. A mi entender lo que ocurría es que el joven Argamasilla era capaz de doblar la mirada e introducirla por la finísima rendija de la tapa de la caja como si se tratara de una hoja flexible de acero, que una vez dentro se apropiaba de la imagen, se doblaba de nuevo y regresaba hasta el vidente.

PRESENTADORA: Usted es consciente de que esta explicación es totalmente surrealista, ¿no? Pero cuéntenos qué pasó con Houdini.

VALLE-INCLÁN: Pues que mi amigo llevó a su hijo a París para que lo examinara el famoso doctor Richet, premio Nobel de Medicina. Quedó plenamente convencido de que los poderes de Argamasilla abrían nuevos horizontes a la ciencia, así que con este aval presentaron al joven en Nueva York como el hombre con rayos X. Houdini fue a varias demostraciones para desenmascararlo, como había hecho con varios espiritistas.

PRESENTADORA: Y descubrió los trucos.

VALLE-INCLÁN: Eso dijo.

PRESENTADORA: Sin embargo, cuando su amigo y su hijo volvieron a España, y a pesar del descubrimiento del fraude, les recibieron como héroes exitosos. Usted tampoco dio su brazo a torcer.

VALLE-INCLÁN: ¡Así era y sigue siendo el ruedo ibérico, amiga mía!, y hacía mucho que yo ya no tenía brazo.

PRESENTADORA: Era otra época, supongo. Mayrata dice que después de la I Guerra Mundial se produjo un incremento de las prácticas espiritistas como parte del duelo generalizado; los vivos se agarraron a la esperanza de po-

der hablar con sus parientes muertos.

VALLE-INCLÁN: El interés venía de antes. Del último cuarto del siglo XIX. Gracias a la figura de la gran Madame Blavatsky.

PRESENTADORA: Y sin embargo, usted estuvo en el frente en París como cronista de guerra. A la vuelta publicó sus crónicas en *Los Lunes del imparcial* bajo el título de *Un día de guerra (Visión estelar)*. Luego la primera parte, *La Media Noche*, se publicó como novela.

VALLE-INCLÁN: Sí, vi el horror en toda su dimensión. Pero la experiencia que más me impactó fue un vuelo sobre las trincheras alemanas. Jamás he sentido una impresión que iguale a ésta en fuerza y belleza. Por eso subtité mis crónicas como «visión estelar».

PRESENTADORA: Es curioso... estoy pensando que si relacionamos su interés por la magia, con el horror y el vuelo, se entiende no solo su cambio de estilo que supone el fin de su crisis creativa, sino también que usted haya incluido tantas veces al diablo volandero en sus obras... Sin duda la escena más espectacular es la octava de la jornada segunda de *Divinas palabras*, publicada en 1919.

VALLE-INCLÁN: Esa es una buena manera de verlo... ¡Bien visto...! La mayoría lo achacan a las historias galaicas, las meigas y tal y cual. Podrían haberlo relacionado con mi fascinación por el donjuanismo, que definí juntando diablo, carne y mundo, aunque creo que no se le ha ocurrido a nadie... Pero, ciertamente, su explicación también es válida. Es imposible no sentir la presencia del demonio en el frente. ¿Representamos la escena? Usted será Mari-Gaila y yo el diablo, naturalmente.

NOCHE DE LUCEROS.

MARI-GAILA rueda el dornajo por un camino

blanco y lleno de rumor de maizales. Canta el cuco. Cuando fina, suena la risa tremolante del TRASGO CABRÍO. Está sentado sobre un peñasco, con la barba greñuda, estremecida por una ráfaga de viento. MARI-GAILA lo conjura.

MARI-GAILA.- ¡A la una, la luz de la luna!

¡A las dos, la luz del sol!

¡A las tres, las tablillas de Mosén!

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú!

MARI-GAILA.- ¡Arrenegado!

EL CABRÍO.- ¡Esta noche bien me retorcaste los cuernos!

MARI-GAILA.- ¡A las cuatro, el canto del gallo!

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú! ¡Bésame en el rabo!

EL PARAJE se trasmuda. MARI-GAILA atraviesa una calzada por un estero rielante. EL CABRÍO, sentado sobre las patas, en medio de la vereda, ríe con aquella gran risa que pasa retorciéndose por las perillas de su barba.

MARI-GAILA.- ¡A las cinco, lo que está escrito!

¡A las seis, la estrella de los Reyes!

¡A las siete, ceras de muerte!

EL CABRÍO.- Cuando remates, echaremos un baile.

MARI-GAILA.- ¡A las ocho, llamas del Purgatorio!

¡A las nueve, tres ojos y tres trébedes!

¡A las diez, la espada del Arcángel San Miguel!

¡A las once, se abren las puertas de bronce!

¡A las doce, el trueno del Señor revienta en las tripas del Diablo Mayor!

MARI-GAILA espera el trueno, y sólo oye la risa del CABRÍO. Otra vez se trasmuda el paraje. Hay una iglesia sobre una encrucijada. Las brujas danzan en torno. Por la puerta sale un resplandor rojizo, y pasa el viento cargado de humo, con olor de sardinas asadas. EL CABRÍO, sobre la veleta del campanario, lanza su relincho.

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú!

MARI-GAILA.- ¡Arrenegado una y mil veces!

EL CABRÍO.- ¿Por qué me desconoces?

MARI-GAILA.- ¡Negro, si jamás te vi!

EL CABRÍO.- ¡Vente conmigo al baile!

MARI-GAILA.- De tus romerías saber no quiero.

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú! Te llevaré por los aires, más alto que el Sol y la Luna. ¡Jujurujú!

MARI-GAILA.- Tu poder aborrezco.

EL CABRÍO.- ¿Quieres que te ponga al final de tu camino? Con sólo soplar puedo hacerlo.

MARI-GAILA.- Ya lo sé que puedes.

EL CABRÍO.- Tú en toda la noche no das andado lo que te falta.

MARI-GAILA.- ¡Arrédrate, Cabrío, y déjame pasar!

MARI-GAILA tira del dornajo sin poder moverlo. Lo siente pesado, como si fuese de piedra. EL CABRÍO

Allá, en el mundo de la verdad

deja oír su relincho.

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú! En toda la noche no arribas a tu puerta. ¿Quieres mi ayuda?

MARI-GAILA.- ¿Por qué precio me la otorgas?

EL CABRÍO.- Por ninguna cosa. En rematando el viaje echamos un baile.

MARI-GAILA.- Como solamente fuera eso...

EL CABRÍO.- Eso y no más.

MARI-GAILA.-Tengo mejor cortejo.

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú! A tu ventura te quedas.

EL CABRÍO revienta en una risada, y desaparece del campanario, cabalgando sobre el gallo de la velta. Otra vez se trasmuda el paraje, y vuelve a ser el sendero blanco de luna, con rumor de maizales.

MARI-GAILA se siente llevada en una ráfaga, casi no toca la tierra. El impulso acrece, va suspendida en el aire, se remonta y suspira con deleite carnal.

Siente bajo las faldas la sacudida de una grupa lanuda, tiende los brazos para no caer, y sus manos encuentran la retorcida cuerna del CABRÍO.

EL CABRÍO.- ¡Jujurujú!

MARI-GAILA.-¿Adónde me llevas, negro?

EL CABRÍO.- Vamos al baile.

MARI-GAILA.- ¿Por dónde vamos?

EL CABRÍO.- Por arcos de Luna.

MARI-GAILA.-¡Ay, que desvanezco! ¡Temo caer!

EL CABRÍO.- Cíñeme las piernas.

MARI-GAILA.-¡Qué peludo eres!

MARI-GAILA se desvanece, y desvanecida se siente llevada por las nubes. Cuando, tras una larga cabalgada por arcos de Luna, abre los ojos, está al pie de su puerta. La Luna, grande, redonda y abobada, cae sobre el dornajo, donde el enano hace siempre la misma mueca.)¹⁰

PRESENTADORA: Su muerte fue también digna de su figura.

VALLE-INCLÁN: Un cáncer de vejiga. La muerte siempre es indigna.

PRESENTADORA: Me refiero a su entierro. El día de Reyes de 1936, nada menos, a las puertas de la Guerra Civil. Al día siguiente la prensa refirió todo tipo de anécdotas alucinantes, a la altura de sus esperpentos. Que si unos falangistas quisieron boicotear el entierro porque no se había pedido permiso... que si luego pensaron enterrar al lado un perro para insultarle...

VALLE-INCLÁN: Eso fue verdad. Había gente muy enfadada conmigo, según tengo entendido (*ríe*). Un periódico publicó: «A las dos de la tarde del día de ayer ha muerto en un sanatorio de Santiago de Compostela el escritor don Ramón del Valle-Inclán, cuyos escritos, en su mayor parte, caen de lleno bajo las más graves prohibiciones canónicas, y cuya actuación y significación en los últimos años de su vida coincidían totalmente con los enemigos del Catolicismo, de España y de la Monarquía. Dios le haya perdonado». Me hizo mucha gracia y lo he aprendido de memoria.

PRESENTADORA: Parece ser que en sus últimas voluntades dejó dicho: «No quiero a mi lado ni cura discreto, ni fraile humilde, ni jesuita sabiondo». Así que cuentan que un jo-

¹⁰ *Divinas palabras, Jornada segunda, escena VIII. (1919)*

ven anarquista, viendo que sobre la tapa de su ataúd había un crucifijo, se lanzó a quitarlo y cayó a la fosa abrazado al féretro.

VALLE-INCLÁN: Sí, eso pasó de verdad, pero no fue un anarquista, sino un pintor comunista llamado Modesto Pasín Noya. Murió meses más tarde. De hecho fue el primer fusilado por las tropas franquistas en Santiago de Compostela en diciembre de 1936.

PRESENTADORA: Sus posiciones ideológicas también traen de cabeza a los estudiosos de su obra. Hablan de sus contradicciones, de sus idas y venidas...

VALLE-INCLÁN: Ninguna contradicción. Mis posiciones políticas siempre estuvieron marcadas por la ética. Para mí lo fundamental era un gobierno que sirviera al interés universal y no a los intereses de una clase o casta, fuese eclesiástica, militar, noble u obrera. España ha sufrido los egoísmos de todas ellas.

PRESENTADORA: Va a tener razón esa estudiosa italiana que le llama aristócrata, por aristócrata y ácrata. Una mezcla entre el Marqués de Bradomín y Max Estrella. Díganos, se siente usted más Marqués de Bradomín, o más Max Estrella.

VALLE-INCLÁN hace un gesto que puede tener múltiples interpretaciones.

PRESENTADORA: Qué le parece si leemos la magnífica descripción de Max Estrella que hacen el Ministro y su asistente en Luces de Bohemia. Vamos a interpretarla. Usted es el ministro, por supuesto.

El ujier toma de la manga al bohemio: Con aire torpón le saca del despacho, y guipa al soslayo el gesto de Su Excelencia. Aquel gesto manido de actor de carácter en la gran escena del reconocimiento.

EL MINISTRO.- ¡Querido Dieguito, ahí tiene usted un hombre a quien le ha faltado el resorte de la voluntad! Lo tuvo todo, figura, palabra, gracejo. Su charla cambiaba de colores como las llamas de un ponche.

DIEGUITO.- ¡Qué imagen soberbia!

EL MINISTRO.- ¡Sin duda, era el que más valía entre los de mi tiempo!

DIEGUITO.- Pues véalo usted ahora en medio del arroyo, oliendo a aguardiente, y saludando en francés a las proxenetas.

EL MINISTRO.- ¡Veinte años! ¡Una vida! ¡E inopinadamente, reaparece ese espectro de la bohemia! Yo me salvé del desastre renunciando al goce de hacer versos. Dieguito, usted de esto no sabe nada, porque usted no ha nacido poeta.

DIEGUITO.- ¡Lagarto! ¡Lagarto!

EL MINISTRO.- ¡Ay, Dieguito, usted no alcanzará nunca lo que son ilusión y bohemia! Usted ha nacido institucionista, usted no es un renegado del mundo del ensueño. ¡Yo sí!

DIEGUITO.- ¿Lo lamenta usted, Don Francisco?

EL MINISTRO.- Creo que lo lamento.

DIEGUITO.- ¿El Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernación, se cambiaría por el poeta Mala-Estrella?

EL MINISTRO.- ¡Ya se ha puesto la toga y los vuellos el Señor Licenciado Don Diego del Corral!

Allá, en el mundo de la verdad

Suspenda un momento el interrogatorio su señoría, y vaya pensando cómo se justifican las pesetas que hemos de darle a Máximo Estrella.

DIEGUITO.- Las tomaremos de los fondos de Policía.

EL MINISTRO.- ¡Eironeia!¹¹

VALLE-INCLÁN: Y tanto que es una ironía, en la obra y en la vida... No paré de quejarme de la corrupción y sin embargo acepté varios cargos...

PRESENTADORA: Sin duda merecidos por sus muchos méritos. Pero no podemos extendernos mucho más, así que me gustaría que hiciéramos un breve apunte sobre su estilo literario, o mejor, sus estilos. Usted ha sido poeta, ensayista, novelista y dramaturgo. Sin duda, su pasión fue siempre el teatro, siguiendo a su amado Shakespeare.

VALLE-INCLÁN: Así es. Me suelen incluir en la generación del 98 por edad. Empecé militando en el modernismo, guiado por mi querido amigo y gran poeta Rubén Darío. ¡Viva la bagatela! era nuestro lema.

PRESENTADORA: Su estreno como autor dramático fue el 12 de diciembre de 1899 con *Cenizas*, drama en tres actos representado por el Teatro Artístico, una agrupación liderada por Jacinto Benavente, y que intentaba hacer patente su disidencia respecto del teatro de su época. No fue comprendida, como pasó con el resto de sus obras hasta su crisis artística.

VALLE-INCLÁN: «El autor dramático con capacidad y honradez literaria lucha con dificultades insuperables, y la mayor de todas es el mal gusto del público. Fíjese usted que digo el mal gusto y no la incultura. Un público inculto

¹¹ *Luces de Bohemia (1920)*

tiene la posibilidad de educarse, y esa es la misión del artista. Pero un público corrompido con el melodrama y la comedia ñoña es cosa perdida».

PRESENTADORA: Efectivamente, como dice la estudiosa Margarita Santos «sobre nuestras tablas imperaba el realismo, el melodrama y el humor populachero». Usted conocía el simbolismo, la poesía, la modernidad, y quizá por eso la escena costumbrista, grandilocuente, que triunfaba en España, le espantaba. De hecho en 1908 usted firma un manifiesto por un Teatro Libre en la tradición de los Teatros Libres europeos. Y pocos años después prefirió abandonar, y su silencio duró seis años.

VALLE-INCLÁN: Eso es, fue una decisión muy importante. Fíjese que en mi juventud pensé entrar en alguna orden monacal, como la del Císter, fundada por mi admirado Bernardo de Claraval... o los cartujos. Este tiempo místico, de voto de silencio, fue el momento fundacional de mi estética. Lo conté en *La lámpara maravillosa*. (Recita)

Cuando yo era mozo, la gloria literaria y la gloria aventurera me tentaron por igual. Fue un momento lleno de voces oscuras, de un vasto rumor ardiente y místico, para el cual se hacía sonoro todo mi ser como un caracol de los mares [...] Pero antes quise escuchar los latidos de mi corazón y dejé que hablasen todos mis sentidos. Con el rumor de sus voces hice mi ESTÉTICA [...] Me impuse normas luminosas y firmes como un cerco de espadas. Maté la vanidad y exalté el orgullo [...] Amé la soledad y, como los pájaros, canté sólo para mí. El antiguo dolor de que ninguno me escuchaba se hizo contento. Pensé que estando solo podía ser mi voz más armoniosa [...] En este amanecer de mi vocación literaria hallé una extrema dificultad

para expresar el secreto de las cosas, para fijar en palabras su sentido esotérico, aquel recuerdo borroso de algo que fueron, y aquella aspiración inconcreta de algo que quieren ser. Yo sentía la emoción del mundo místicamente, con la boca sellada por los siete sellos herméticos, y mi alma en la cárcel de barro temblaba con la angustia de ser muda. Pero, antes del empeño febril por alcanzar la expresión evocadora, ha sido el empeño por fijar dentro de mí lo impreciso de las sensaciones. Casi siempre se disipaba al querer concretarlo: era algo muy vago, muy lejano, que había quedado en los nervios como la risa, como las lágrimas, como la memoria oscura de los sueños, como un perfume sutil y misterioso que sólo se percibe en el primer momento que se aspira. Y cuando del arcano de mis nervios lograba arrancar la sensación, precisarla y exaltarla, venía el empeño por darle vida en palabras, la fiebre del estilo, semejante a un estado místico, con momentos de arrobos y momentos de aridez y desgana. En esta rebusca, al cabo logré despertar en mí desconocidas voces y entender su vario murmullo, que unas veces me parecía profético y otras familiar, cual si de pronto el relámpago alumbrase mi memoria, una memoria de mil años. Pude sentir un día en mi carne, como una gracia nueva, la frescura de las hierbas, el cristalino curso de los ríos, la sal de los mares, la alegría del pájaro, el instinto violento del toro. Otro día, sobre la máscara de mi rostro, al mirarme en un espejo, vi modelarse cien máscaras en una sucesión precisa, hasta la edad remota en que

aparecía el rostro seco, barbudo y casi negro de un hombre que se ceñía los riñones con la piel de un rebeco, que se alimentaba con miel silvestre y predicaba el amor de todas las cosas con rugidos. Otro día logré concretar la forma de mi *Daemonium*. Ya lo había entrevisto cuando niño, bajo los nogales de un campo de romerías. Es un aldeano menudo, alegre y viejo, que parece modelado con la precisión realista de un bronce romano, de un pequeño Dionisos. Baila siempre en el bosque de los nogales, sobre la hierba verde, a un son cambiante, moderno y antiguo, como si en la flauta pánida oyese el prelude de las canciones nuevas. Cuando logré concretar esta figura, tantas veces entrevista bajo el pabellón de mi cuna, creí llegado el momento. Todas las larvas de mi reino interior eran advertidas, las sentía removerse como otros tantos arcanos, y había aprendido a oír las voces más lejanas. Entonces alcancé la segunda norma de mi *Disciplina Estética*: el poeta solamente tiene algo suyo que revelar a los otros cuando la palabra es impotente para la expresión de sus sensaciones: tal aridez es el comienzo del estado de gracia.¹²

PRESENTADORA: Este tiempo de silencio fue una noche oscura al final de la cual encontró la iluminación y la unión divina, como los místicos. En su caso, las *Divinas palabras* y las *Luces de Bohemia*, entre otras obras. Justo después de la I Guerra Mundial y su visión estelar publicó muchísimas obras. Fue una época prolífica.

¹² *La lámpara maravillosa* (1916)

Allá, en el mundo de la verdad

VALLE-INCLÁN: «Las almas estéticas hacen su camino de perfección por el amor de todo lo creado; limpias de egoísmo, alcanzan un reflejo de la mística luz... La luz es el verbo de toda belleza. Luz es amor. Peregrino sin destino, hermano, ama todas las cosas en la luz del día, y convertirás la negra carne del mundo en el áureo símbolo de la piedra del sabio». ¿Sabe que al estreno de *Divinas palabras* solo acudieron seis personas? Ya ve, y ahora es lectura obligatoria en todos los institutos.

PRESENTADORA: Usted resurgió maduro y revolucionario. Inventó el esperpento.

VALLE-INCLÁN: De nuevo no inventé nada, cogí la tradición española -el desengaño barroco, Quevedo y Goya-, y le di un aire nuevo.

PRESENTADORA: Qué le parece si para finalizar representamos la escena mítica en la que justo antes de morir, Max Estrella dialogando con don Latino de Hispalis enuncia las normas de su poética: el esperpento.

MAX.- La tragedia nuestra, no es tragedia.

DON LATINO.- ¡Pues algo será!

MAX.- El Esperpento.

DON LATINO.- No tuerzas la boca, Max.

MAX.- ¡Me estoy helando!

DON LATINO.- Levántate. Vamos a caminar.

MAX.- No puedo.

DON LATINO.- Deja esa farsa. Vamos a caminar.

MAX.- Échame el aliento. ¿A dónde te has ido, Latino?

DON LATINO.- Estoy a tu lado.

MAX.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Echame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le torearemos.

DON LATINO.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX.- Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO.- ¡Estás completamente curda!

MAX.- Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO.- ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX.- España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO.- ¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX.- Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo, son absurdas.

DON LATINO.- Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX.- Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas.

DON LATINO.- ¿Y dónde está el espejo?

Allá, en el mundo de la verdad

MAX.- En el fondo del vaso.

DON LATINO.- ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX.- Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras, y toda la vida miserable de España.

DON LATINO.- Nos mudaremos al Callejón del Gato.

MAX.- Vamos a ver qué palacio está desalquilado.

PRESENTADORA: Pues con estas palabras, sus palabras, despedimos una nueva edición de *Diálogos en el más allá*, esta vez, «en el mundo de la verdad», con nuestro invitado de hoy, Ramón Valle Peña, más conocido como Valle-Inclán. Eximio escritor y extravagante ciudadano, vivió una vida singular, trabó amistad con los personajes más destacados de su época, viajó, amó y escandalizó. Renovó el teatro y la novela. Quizás el mejor escritor ibérico después de Cervantes. Un alma estética.

La PRESENTADORA pincha la sintonía del final del programa y anima al público a aplaudir.

FIN



**Comunidad
de Madrid**